

to con mucho silencio, á vér como lo passaba la enferma. Cuidò quanto pudo de no hacer ruido; pero por mas que procuró el recato, despertó con su entrada la doliente, y le dixo con gran ternura: *Dios te perdone, hija mia, el averme despertado, pues estaba en un sueño, en que parece veía à mi hijo Fr. Antonio, y me decía: Animese, Madre mia, en el Señor, que no morirá de esta enfermedad.* Assi lo dixo la virtuosa Matrona, y à mas de aver recobrado brevemente la salud, dispuso el Cielo el ofrecerle otra prueba de gran certeza, para conocer que la visita de su hijo avia sido mas que sueño. Bajò un dia, despues de buena, á la vivienda inferior de la casa; y estando allí sentada con otras Personas, vieron llegar à la puerta dos Religiosos de N. P. S. Francisco, sin conocer quienes fueren, y el uno de ellos le dixo, con voz clara, y muy risueña: *Señora Esperanza, me alegro mucho, y le doy la en hora buena de la visita, que ha tenido Vmd. en la venida de su hijo el P. Fr. Antonio, que ha venido à darle la salud, y bendicion; y dicho esto, se desaparecieron los Religiosos, sin bolver à verlos mas.*

Pero donde se multiplicaron los prodigios, y se viò mas abundantemente la luz profetica, con que el V. P. Fr. Antonio anunciaba lo futuro, fuè el año de mil setecientos y uno, dia veinte y uno de Mayo, en que falleció esta dichosa muger; y hallandose su hijo en Guatemala, segun queda dicho en el Capitulo antecedente, tuvo la indecible fortuna de tenerle à la cabezera en aquella hora, segun el V. P. se lo avia prometido al despedirse para venir à este Colegio: Y queda ya referido con extension en el Capitulo tercero de la primera Parte. La fama de este prodigio, es tan constante en la Ciudad de Valencia, que no admite prudente duda: Y baste saber, que assi lo publicaron en los Pulpitos los Predicadores de las Honras de este gran Siervo

de Dios.

CA.

## CAPITULO XV.

Se refieren otros sucesos maravillosos, en que parece, que viviendo el Siervo de Dios, le concedió el Cielo algunos visos de los Dones de Subtleza, Impassibilidad, y Claridad.

**V**ista en los antecedentes Capítulos la agilidad con que corria el V. P. Fr. Antonio, ó la velocidad con que volaba, falta que veamos aora la subtileza que en algunos casos le concedió el Señor, como si su cuerpo fuesse yá Bienaventurado, viviendo en carne mortal. Siendo Guardian del Convento de N. S. P. San Francisco de la Ciudad de Leon de Nicaragua, el R. P. Fr. Bernardo de San Joseph, y Daria, estando una mañana acostado en su Celda, oyò que tocaba à la puerta el V. P. Margil, que venia de camino. Mandò el Guardian à un Muchacho que le servia, que viesse quien era el que llamaba; y à este tiempo respondió desde afuera el Siervo de Dios: *Yo soy, Padre nuestro, Fr. Antonio de la misma nada.* Al decir estas palabras, se fuè entrando con mucha llaneza por la Celda, hasta llegar à la cabezera de la cama, en que se hallaba el Guardian, el qual, despues de corresponder à su salutacion, no acabando de entender lo mismo que estaba mirando, le preguntó por donde avia entrado en la Celda, siendo assi que estaba cerrada, y tenía debajo de su cabezera las llaves? *Entrè* (respondió sonriendose el V. P.) *por donde Dios quiso, y fuè servido.* Quedò el Prelado con la respuesta, con mayor admiracion, y aviendose levantado, tomó las llaves del Convento, y se fuè à registrar la Porteria, y hallò todas las puertas cerradas, segun las avia dexado por la noche. Con esta experiencia quedò certificado de que la entrada del P. Margil en su Celda, avia sido por prodigio; con el qual, tuvo mucho que alabar à Dios, siempre admirable en sus Justos.

Vi-

Vivía en Guatemala un Caballero, amigo del P. Fr. Antonio, al qual le levantaron un testimonio, con que peligraba mucho su honra, y fama. Supo que el calumniador era un Sagero familiar suyo, á quien avia libertado la vida, y le avia dado varios socorros: Lo qual acrecentò tanto su sentimiento, que se resolvió á vengar su injuria, dandole una cruel muerte. Retiróse á su casa, sin comunicar con persona alguna su animo, y al salir de su aposento, para poner en practica su determinacion, se hallò á la puerta con el V. Padre Margil, que traía en las manos una linterna encendida, y tomándole de un brazo, le dixo con voz imperiosa: *Qué es esto? Anda por aqui patillas?* Con esto le diò la linterna á su Compañero, sin que este llegáse á conocer al Caballero; y entrando en el quarto, cerrò la puerta, repitiendo con imperioso tono: *Qué es esto? Anda por aqui patillas? Para donde vá, Barvaro?* Entonces hecho el duelista un mar de lagrimas, se arrojò á los pies del Siervo de Dios, y rindiò en el suelo las armas. Levantòle el bendito Varon entre sus brazos, y sentándose ambos por espacio de un quarto de hora, lo dexò con sus saludables consejos tan libre de aquella passion furiosa, que al dia siguiente se confesò con el mismo P. Fr. Antonio, y aviendo recibido la Comunión, se fuè para el Real Palacio, y aviendo encontrado á la puerta al que lo avia agraviado, le diò un abrazo, sin darse por entendido. Lo mas particular que hace al presente intento, es, que la puerta de la casa del Caballero estaba cerrada, ni el V. Missionero avia estado otra vez en ella. En cuya atencion, tuvo el suceso por tan raras circunstancias, por maravilloso, y sobrenatural, dudando mas de una vez, si el Religioso que le estorvò su precipitado desígnio, fuè el V. P. Fr. Antonio, ó algun Angel en su figura.

No es menos constante el que gozáse el V. P. Fr. Antonio algunas veces fueros de impassibilidad transitoria, como se veerá en los siguientes casos. Predicando en una ocasion en la Cathedral de Guatemala, tomò entre las manos

cuatro candelas de cera ardiendo, y cogiendolas por las pavas, le salían por entre los dedos las llamas, sin que las candelas se apagássen, ni le hiciessen lession alguna en la mano con que las tuvo.

En otra ocasion, en que caminaba por el Obispado de Nicaragua, llegó á las Sabanas del Dioromo, y por venir un grande aguacero, se acogió al abrigo de un palo. Passaba á este tiempo por el camino D. Geronymo Macedo, con otros caminantes, y viendoles el Siervo de Dios, les dixo: *Venganse por acá, y juntense conmigo, que querrá Dios, que no llueva aqui.* Hicieronlo assi los Passageros, y lo que sucedió, fuè, que lloviendo copiosamente por el Oriente, y Ocaso, todos quedaron enjutos: O porque á su imperio, respectò el agua aquel sitio, ó porque perdiò sus nativas propiedades. Assi se experimentò en la Ciudad de Guatemala, aviendo ido á confessar á D. Thomàs de Arrivillaga, en una noche, en que llovía con mucha fuerza. Tentaronle los de la casa el Manto, discurrendo, que estaria en extremo mojado, y lo hallaron seco, y sin rastro de humedad alguna.

Otro caso muy parecido á este, se averiguò en el Pueblo de Telica, perteneciente á Nicaragua, el mismo dia que el Venerable Missionero principiò allí su Mission, siendo Guardian del Colegio de Guatemala. Avia llovido mucho en el camino, y entrando en la Sacristia un Caballero que venía en su seguimiento, con el pretexto de besarle la manga, observò, que tenía el Abito enjuto, y seco. Dixole entonces con gracia: *P. Fr. Antonio, parece que V. P. ha venido en hombros de Angeles, pues no se ha mojado, y en el camino ha llovido con extremo, y hemos venido con cuidado mirando el suelo, y no hemos visto estampa de sus pies, ni señal de averle pisado.* Respondióle el humildissimo Padre con disimulo, que avia venido por fuera del camino Real, confessando á los pobres que habitaban en las estancias de los lados. Creció con la respuesta la curiosidad del Caballero, el qual averiguò, por fin,

fin, que en aquella mañana en que ambos salieron de la Ciudad de Leon, avia transitado por diez y siete, ó diez y ocho estancias: De las quales, unas distaban un quarto de legua de el camino, otras media legua, y otras mas de legua. Por todo lo qual, y por hallarlo con el Abito enjuto, aviendo llovido sin cessar por mañana, y noche, quedó tan lleno de affombro, como conceptuado, de que al V. P. Margil le assistia el Señor con modo especialissimo.

Caminando desde esta Ciudad de Queretaro para la de Zacatecas, llegó á la Hacienda de la Erre, en ocasion que un Rio intermedio venia muy rapido. Preguntóle el Dr. D. Augustin de Texeda, Coadjutor de Cura en dicho Partido, que de donde venia? Y aviendole respondido, que aquella mañana avia salido de la Villa de San Miguel, le repreguntò, que por donde avia vadeado el Rio? *No he visto Rio (dixo entonces el V. P.) solo un cañito vide, que no me impedia el passo.* Quedaron admirados todos los que lo oyeron, por estar ciertos, que solo por milagro podia averlo passado: Bien, que no era nuevo en el V. P. Margil el passar por encima de las aguas, sin sumergirse, y sin mojarfe, como se verá en los tres casos siguientes.

Caminando en cierta ocasion, llegó á un caudaloso Rio, en cuya orilla se hallaba detenido un Correo, sin atreverse á vadear lo rapido de sus corrientes: *Ea (le dixo el Siervo de Dios) dispon tu cabalgadura, que has de passar con la ayuda de Dios.* Hizolo assi, y el mismo P. Fr. Antonio le señalaba á voces las partes por donde avia de transitar sin peligro. Passò por fin, con artos temores, y quando quiso bolver con su vagage para que passasse el V. P. lo hallò contiguo á él, sin señales de averle tocado el agua.

Quando el Siervo de Dios entrò á la Conquista del Peten, era voz comun entre los Militares, que passaba los Rios sin mojarfe. Quiso uno de los Soldados tener experiencia de ello, y ofreciendose passar un Rio, se reclinò con dissimulo de

que tomaba descanso. Con esto observò, que todos los que passaban tenian al salir humedecidos los pies, pegadas á ellos las arenas de la ribera, á excepcion del V. P. Fr. Antonio, que á mas de tener los pies secos, no tenia señal alguna de aver tocado las aguas.

Acompañando á los VV. PP. Fr. Melchor, y Fr. Antonio, en el Reyno de Guatemala, un Tercero llamado Gonzalo Pereyra, que despues fuè Donado exemplar en este Colegio, llegaron todos tres á las orillas de una profunda Barranca, que atravesaba el camino, sin hallar por donde bajar á ella, para passar á la otra parte. Fuesse el referido Hermano á buscar algun sendero, y aviendo hallado uno algo distante, quando passò á lo alto del lado opuesto, yá hallò allí á los dos benditos Missioneros, que lo estaban esperando. Con esta novedad, se certificò de aver sido aquel buelo milagroso, pues no era dable el passar por otra fenda, ó vereda.

Tampoco cabe disputa, de que este Apostolico Varon se dexasse mirar algunas veces con visos de claridad extraordinaria, segun fuè visto en distintas ocasiones, con incendios especiales en el rostro, y lo confirmaran los siguientes casos. Aviendo entrado en cierta tarde un Religioso de este Colegio en el Coro, viò ciertos resplandores mayores que los ordinarios reflexos, que suele comunicar la luz del Sol, quando están cerradas las ventanas. Discurrió que avria en la Iglesia bastantes luces ardiendo, de algunas Personas que suelen velar en obsequio de nuestra Cruz milagrosa. Hizo diligencia para certificarse del caso, y no viò mas luz en la Iglesia, que la que ardia en la Lampara. Con esta experiencia, bolvió á registrar el Coro algo mas caudaloso, y pensativo: Y en un angulo oculto, trás de una banca, descubrió al V. P. Fr. Antonio, que era Guardian actual, sentado, y con un pobre pañuelo cubierto el rostro, y que de allí salia aquella luz, que tanto avia admirado. Llamòle, por ser yá hora de tocar á Completas, y advirtió, que estaba enagenado de sus sentidos;

dos; de forma, que hubo de menester moverle, para despertarle de aquel amoroso sueño, en que los deliquios de su enardecido espíritu le salian con tales resplandores al rostro.

El año de veinte y tres, en que el V. P. se hallaba en Mexico, por negocios de su Colegio de Guadalupe, fué una mañana al Convento de Santa Inés á consolar algunas Religiosas. Acertó á entrar una Señora en la Iglesia, á tiempo que el Apostolico Varon les hablaba por la Rexa del Coro; y bolteando la cara para hablar á la Señora, vió esta que su rostro resplandecía, como si fuera un claro Sol, y que de su frente despedía unos reflexos tan brillantes, que al passo que la deslumbraron, la dexaron tan embebecida, que no percibió lo que le dixo. Era esta muger de muy probada virtud, y de singular trato con Dios, y segun declaró ella misma, despues de muerto el bendito Padre, con la referida luz conoció tanta hermosura en su alma, y tal agregado de virtudes, que le pareció un San Pedro de Alcantara; siendo asy, que aquella fué la vez primera que vió al V.

Padre Margil.

## CAPITULO XVI.

Prefagios de la Bienaventuranza del V. P. Fr. Antonio, fundados en Fè piadosa.

**N**O es nuevo, que teniendo el Divino Señor sus delicias en conversar con los hijos de los hombres, manifieste á algunas de sus escogidas almas, la felicidad de sus Justos, segun nos informan á cada passo las Historias. Assi parece que lo dispuso tambien su Providencia, para honrar á su Siervo Fr. Antonio, como se veerá en los siguientes successos. Por el tiempo en que falleció el V. P. en Mexico, avia en dicha Ciudad una Señora de especial virtud, y muy

rob

29

fa-

favorecida de Dios, la qual, sabiendo que este famosissimo Missionero avia llegado muy enfermo á la Enfermeria del Convento de N. S. P. S. Francisco, no se atrevia á pedir al Señor su salud, sino que le diesse lo que le conviniesse mas: Persuadida á que yá era tiempo que su Magestad le premiásse sus trabajos. Llegó el dia seis de Agosto, y poco antes de las dos de la tarde, en que espiró el Siervo de Dios, tuvo la dicha Persona una vision, en que vió que su alma subia al Cielo en esta forma: Iba cercada de muchos Angeles, y al parecer con un Abito lucido, y transparente, bordado de preciosas piedras, y flores. Tenia una Joya en el pecho, como un encendido Rubi; y de ella pendia una Cruz de oro finissimo esmaltada de piedras preciosas muy menudas, de color verde, morado, y blanco. Su Manto era de la misma tela que el Abito, y esmaltado tambien de varias flores, y piedras. En la Capilla tenia una flor encarnada, azul, y blanca, con la qual quedaba toda cubierta. La Cuerda era de finissima plata, y las Sandalias de subidissimo oro, con flores de diversos colores: Y todo el V. P. tan resplandeciente, y brillante, como un Sol de medio dia.

Al punto que esta lucidissima Procecion llegó al Empeyreo, los Santos Angeles abrieron las puertas del Cielo, y salió por ellas una multitud de Santos en dos alas, con gravissimo concierto, y orden. Entre estos, conoció á la Santissima Virgen MARIA, al Apostol S. Pedro, á Santo Domingo, S. Francisco, San Ignacio, San Buenaventura, y San Luis Beltran: Y que llevandolo al Trono de la Santissima TRINIDAD, lo abrazó el Eterno Padre. Luego lo llevaron los Angeles, y los Santos á un Jardin admirable, y extremadamente rico, todo de finissimas piedras, guarnecido el suelo de plata, oro, y flores de colores diferentes. Sus puertas eran de plata, y oro finissimo, tachonadas con diversidad de piedras. El Cielo de este Jardin tenia á trechos unas Joyas quadradas, como de una quarta, y en el medio avia una Paloma hermosissima, toda

307

Qq 2

de